

EL ESTUDIANTE DE SECUNDARIA: SIGNIFICADOS Y SENTIDOS SOBRE SU FUTURO ACADÉMICO-LABORAL

THE MIDDLE SCHOOL STUDENTS. MEANING AND SENSES REGARDING THEIR ACADEMIC AND OCCUPATIONAL FUTURE

Inés Lozano Andrade (1) y Zoila Rafael Ballesteros (2)

1.- Profesor Investigador de tiempo completo en la Escuela Normal Superior de México. Miembro del SNI y Profesor con perfil PRODEP. jines2101@yahoo.com

2.- Profesora Investigadora de tiempo completo en la Escuela Normal Superior de México. Miembro del SNI y Profesor con perfil PRODEP.

Recibido: 29 de noviembre de 2017

Aceptado: 21 de abril de 2018

Resumen

Este artículo se propone describir e interpretar los significados y sentidos que los estudiantes de secundarias construyen con respecto a su futuro académico y laboral, así como sobre las prácticas pedagógicas que se desarrollan en la escuela. Lo anterior se justifica en el hecho de que este nivel educativo en México no ha logrado los aprendizajes esperados en los estudiantes lo cual se evidencia en los bajos resultados obtenidos en las pruebas nacionales e internacionales. A partir de esto nos preguntamos ¿por qué y para qué estos actores asisten a la escuela? ¿Estos significados tienen que ver con sus sentidos de futuro en lo escolar y laboral? El estudio se orienta desde la teoría de las representaciones sociales con un enfoque metodológico de corte cualitativo donde se pretende la comprensión del objeto en cuestión. El análisis de la información revela que el estudiante carece de una proyección de futuro clara y motivante que en lo académico y laboral le incite a cursar la escuela secundaria en la forma en que el currículo formal de la misma pretende. Además de que las prácticas pedagógicas que ocurren en este entorno le parecen poco significativas para su preparación como persona en el futuro.

Palabras clave: Estudiante de secundaria, representaciones sociales, significados, sentidos.

Abstract

This article aims at describing and interpreting the meaning and sense middle school students in Mexico City have constructed regarding their academic and occupational future years, as well as their school teaching practices. In this country, the learning outcome expected for this level has not been reached, as revealed in national and international studies. This is why we inquire about the reasons these students have to attend school, and if these have to do with their academic and occupational next projects. This qualitative study was oriented by the theory of social representations which attempts to explain this

object in question. In the analysis, it was revealed a series of social categories emphasizing the absence of clear and motivating reasons to incite these students to attend middle school as they should, according to their formal curriculum. Also, they believe their classes are meaningless for their future development.

KEY WORDS: Middle school, teenagers, prospects, social representations, meanings.

Problema y referentes teóricos

Una de las principales críticas que sufre actualmente la escuela secundaria es la distancia que existe entre las concepciones que tienen los profesores sobre lo que significa ser estudiante y las características actuales de los jóvenes que acuden a ella (Cuevas, 2012 en Saucedo, et. al., 2012). Los intereses y necesidades de los alumnos con características cada vez más posmodernas ya no empatan con una escuela que sigue conservando prácticas tradicionales de enseñanza. Lozano (2010) menciona al respecto que acudir a la escuela es para los jóvenes un mal necesario en donde las motivaciones se centran en las relaciones afectivas y sociales que entablan con sus iguales y no así en los aprendizajes.

Cursar la escuela secundaria y obtener un certificado implica para los alumnos sobrevivir las demandas de los adultos sin renunciar necesariamente a los propios deseos. Los aprendizajes de contenidos curriculares y el desarrollo de competencias intelectuales quedan en segundo plano y no necesariamente logran equilibrarse.

Los resultados obtenidos a través de las evaluaciones nacionales e internacionales han demostrado la crisis que vive este nivel educativo, los objetivos planteados oficialmente no se han alcanzado y el panorama que se vislumbra es poco alentador. El Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) por ejemplo, expone los resultados obtenidos tanto en matemáticas como ciencias. Sólo el 4% de los estudiantes poseen altos niveles de dominio en el primer campo de conocimiento, mientras que para las ciencias sólo el 2% de la población evaluada alcanza los estándares establecidos. Las competencias lectoras si bien se encuentran en un mejor nivel, sólo se ubican un punto arriba, es decir el 5% de los estudiantes demuestran niveles superiores en este rubro. (INEE⁹, 2015) Sin embargo las cifras expuestas por la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2016) muestran que durante el ciclo escolar 2015-2016 el nivel de secundaria presentó un 5.0 % de reprobación y un 4.2% de abandono escolar con una eficiencia terminal del 87%.

Diversos estudios coinciden en señalar algunos factores que contribuyen a explicar por qué la escuela secundaria no alcanza los propósitos establecidos: las prácticas de enseñanza y de evaluación anquilosadas que privilegian la memorización, la obediencia y el control son parte de estos factores que

⁹ Instituto Nacional de Evaluación Educativa

promueven la inequidad entre los estudiantes. La sobrecarga de contenidos curriculares que además son poco significativos para los estudiantes, las condiciones laborales intensificadas y persecutorias a los maestros y las inadecuadas políticas de formación continua para los docentes de este nivel se suman a la crisis que vive la escuela secundaria. (Lozano, 2010)

Otros más se refieren a los aspectos subjetivos que se construyen por parte de los diferentes actores con respecto a la escuela misma. Las autoprofecías de los docentes, las representaciones sociales que construyen estos mismos actores sobre ser docente, y sobre las relaciones con los estudiantes, entre otros aspectos, resultan relevantes para entender los fenómenos ocurridos en la vida cotidiana escolar.

Los alumnos también tienen y construyen esos significados, y han sido estudiados más recientemente como parte de una tendencia a considerar al desconsiderado. Así por ejemplo Flores y Gómez (2010) exponen que el interés y la motivación de los alumnos hacia la escuela cambian durante el transcurso de la misma. Durante su ingreso existen mayores expectativas por aprender nuevos conocimientos las cuales van disminuyendo conforme avanzan en los grados subsecuentes cambiando el aprendizaje por metas de desempeño. De esta manera buscan mayores niveles de aceptación de sus pares, pero también de sus maestros, aspiran a lograr mayores niveles de empatía ante los problemas que viven (Blasco, 2003). Para estos autores el gusto por la escuela o el abandono escolar rebasa entonces una cuestión socioeconómica, familiar o de capacidad intelectual pues en ella se encuentran entretelados los significados que tienen los estudiantes sobre la escuela misma, su organización y el acompañamiento que reciben de los adultos.

Para el antropólogo John D'Amato (1992), (citado en Levinson, 2012), el estudiantado generalmente asiste a la escuela por motivos estructurales o motivos situacionales. Los **estructurales** son los motivos referidos a la estructura socioeconómica **fuera** de la escuela (el querer avanzar económicamente, el querer ser "alguien" en la vida). Los **situacionales** son los motivos referidos al placer social o auto-estima producido **adentro** de la escuela: El estudiar para convivir con los compañeros, para "quedar bien" con el maestro y sentirse estimado, etc.

En ambos casos, estos motivos tienen poco que ver con el contenido, quizá como dice este autor, se debe a lo obligatorio de la escuela. A estas dos formulaciones propuestas por D'Amato, Levinson (2012) agrega una tercera: los motivos **existenciales**, el goce y el ímpetu de apropiarse del conocimiento escolar para crecer en lo personal y resolver problemas existenciales. Ahora bien, a muy grandes rasgos, el primer motivo—el estructural—ha sido históricamente, y tal vez sea todavía, el más común; luego, el situacional está en segundo lugar, y el existencial lejanamente en tercer lugar. Lo idóneo es tener todos presentes. Los estudios citados abren una veta de investigación importante centrada en los estudiantes que cursan la escuela secundaria, por lo cual resulta necesario estudiar el fenómeno contextualizándolo en el marco de una cultura escolar que se articula con aspectos de la vida posmoderna la cual se caracteriza por la

personalización o el narcisismo, el hedonismo, la indiferencia o el sin sentido, la trivialización de los actos y del saber científico, así como de la escuela. Lo *cool* y lo *light* en la vida, que se traslada de la esquina al centro escolar, además de otros aspectos que permiten comprender lo que ocurre en las escuelas (Lipovetsky, 2005; Hargreaves, 1998). De tal forma que las preguntas que nos planteamos son las siguientes:

- ¿Qué significados tienen los alumnos hacia la escuela y cómo viven los procesos de enseñanza dentro de ellas?
- ¿Cuáles son las expectativas que para ellos les ofrece la escuela en su futuro académico y laboral?
- ¿Cómo significan los problemas económicos y sociales tanto nacionales como mundiales y de qué manera influyen en la construcción de sus sentidos y significados hacia la escuela?

El enfoque teórico-metodológico.

El enfoque teórico que orientó el estudio fue el de las representaciones sociales, Teoría que fue esbozada en primera instancia por Sergei Moscovici en el ámbito de la psicología social, aunque el concepto proviene de la sociología con Emile Durkheim (1985). Para Moscovici (1979), una representación social es entendida como un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales se hace inteligible la realidad física y social. Las representaciones sociales surgen en y para hacer inteligible la vida cotidiana. Es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.

Conocer las representaciones sociales permite en el presente estudio, profundizar en la comprensión de los problemas que ocurren en la escuela secundaria, considerado como un nivel crítico que a su vez ha sido criticado a nivel nacional e internacional.

El estudio se llevó a cabo desde una perspectiva cualitativa la cual permitió adentrarnos al estudio de los significados de los estudiantes de secundaria para comprender los sentidos que le otorgan a su futuro académico y laboral.

Las técnicas de investigación de campo empleadas fueron un cuestionario con preguntas abiertas de frases incompletas y complementación y la entrevista semiestructurada para informantes clave que fueron aquellos cuyos cuestionarios aportaron información amplia sobre los ítems planteados.

Para la primera técnica la población a indagar fueron estudiantes de tercer año de secundaria independientemente de su rendimiento académico elegidos al azar. En total se aplicaron 450 cuestionarios que fueron analizados descriptivamente. En la segunda fase de entrevistas, se seleccionaron a los informantes con respuestas más amplias con la intención de cumplir con el criterio de la búsqueda de información amplia que es un requisito de la teoría de las representaciones sociales. Se buscaron escuelas de la Delegación Gustavo A.

Madero y Azcapotzalco en la Ciudad de México por caracterizarse por una sobrepoblación de escuelas, además de tener problemas graves en reprobación, deserción y ausencia de aprendizajes.

La utilización de herramientas mixtas conllevó a la elaboración de tablas concentradoras de la información permitiendo interpretar tanto los datos empíricos obtenidos a través del cuestionario y posteriormente reinterpretados con base en las entrevistas elaboradas. El propósito del análisis estuvo centrado en conocer y comprender los significados de los alumnos en torno a las problemáticas planteadas por lo cual, se presentan los resultados y su interpretación con base en la premisa de que si el humano dirige sus actos y comportamientos dependiendo de las intenciones a futuro, es decir si el humano es un ser que nace para la preocupación es porque esta tenso (in-tensión-intención), porque es un ser intencional, teleológico, que hace lo que hace para el futuro. Entonces los alumnos hacen lo que hacen en la escuela porque tienen una mirada de futuro. Conocer esta mirada es entonces fundamental para comprender su presente. En ese sentido, planteamos primero los resultados obtenidos en torno a las representaciones que se hacen del mundo y del país para posteriormente analizar sus expectativas académico laborales y concluimos con las representaciones hacia las prácticas escolares y su sentido escolar.

Cabe señalar que los testimonios que se vierten y analizan son representativos de la mayoría de los informantes lo cual nos permite construir las categorías sociales que en ellos coinciden.

Análisis de los resultados

Un futuro sin futuro.

Una de las promesas no cumplidas de la modernidad es mejorar las condiciones de vida de aquellos sujetos que lograran alcanzar mayores niveles de escolaridad. Hoy en día esto ya no es una garantía, los jóvenes observan y viven en sus familias escenarios cada vez más inciertos, el Estado ya no promete seguridad, salud, educación y mucho menos empleo, por el contrario es claro observar en quienes lo representan, mayores prácticas de corrupción en donde la injusticia y la desigualdad son predominantes. Estas prácticas no requieren de títulos o certificados, por el contrario al parecer cada vez más se legitima el nepotismo, el autoritarismo y la ilegalidad. Esta última se resalta y se engrandece a través de los medios masivos de difusión o comunicación, se justifica y al parecer se naturaliza. El acceso a internet permite mirar otras realidades, formas de vivir que acaban con los metarrelatos de la modernidad. Plantearse expectativas ante la incertidumbre es aventurarse. En palabras de Hargreaves (1998) nos encontramos en un contexto que no ofrece perspectivas de seguridad, ni seguridad en las perspectivas por lo que el caos social, se hace evidente y se interioriza en cada uno de los sujetos.

Entonces ¿para qué estudiar si esto no garantiza un futuro económico más prometedor? Los alumnos que participaron en el estudio tienen como única

certeza la incertidumbre, el 36 % de ellos afirma que viven en un mundo con altos niveles de pobreza, que el desempleo es cada vez mayor, la delincuencia, la inseguridad y la violencia son una realidad que los aqueja constantemente como consecuencia de la desigualdad social que a la vez es producto de un sistema económico neoliberal y de un mundo globalizado.

Las representaciones sociales de los jóvenes, se han alimentado de toda esta información que reciben a través de los medios de información masiva y de la propia realidad que viven marcada por una desesperanza por mejorar por lo menos a través de la escuela, pero si quizá por el mundo de la ilegalidad como por ejemplo el narcotráfico. Sólo un 12% de los adolescentes alcanza a mirar un futuro positivo en los avances científicos y tecnológicos y tienen la esperanza de un mundo mejor a través de la práctica y fomento de valores. El resto tiene claro que la sociedad está en crisis y se espera un mundo marcado por mayores índices de violencia e inseguridad, pobreza, desempleo, desastre natural e incluso terrorismo. Recuperando la voz de los jóvenes, éstos opinan lo siguiente:

“Estamos muy mal porque no tenemos seguridad, no tenemos apoyo y más mal porque no tenemos un buen presidente”

“Mal porque hay mucha corrupción”

“Muy mal, ya que no hay muchas posibilidades de empleo”

A partir de la triangulación de los datos, se puede analizar que los jóvenes tienen una construcción de mundo poco alentadora y pesimista, por lo tanto ir a la escuela sólo les dará la posibilidad de obtener un documento que los certifique pero que no les garantiza una realidad distinta. Estos problemas que perciben los adolescentes les generan desánimo y la apatía por el estudio, lo que importa es vivir de prisa pues lo único seguro es el hoy, el mañana quién sabe si exista.

“En cierta forma me saca de onda porque es increíble lo que vivimos ahora y la verdad yo no sabría que pueda pasar en un futuro”

“Me hace sentir mal porque esto (se) incrementa (inseguridad y pobreza) y en el futuro será peor”

“Me hace sentir mal porque si eso es ahorita que será en unos años después para nosotros y también para nuestros hijos”

Estos testimonios no sólo reflejan una crisis para la escuela, sino también para todas las instituciones entre ellas la familia. Los significados que tienen sobre su realidad están permeadas por la desilusión y el desencanto de una sociedad fragmentada, individualista, posmoderna, producto de un capitalismo posindustrial en crisis.

Estudiar la secundaria: ¿para ser alguien en la vida?

Uno de los discursos que suelen ser asumidos por los jóvenes es que a la escuela se acude para “ser alguien en la vida”. Parte de las expectativas de inicio es concluir la escuela secundaria y si es posible seguir escalando niveles de escolaridad más altos. En buena medida estos discursos provienen de la familia del estudiante quienes les exigen ciertos resultados educativos con la promesa de que esto les permitirá mejorar su futuro económico. Sin embargo, los alumnos

tienen en claro que no necesariamente “estudiar mucho” los llevará a alcanzar el éxito.

“mi mamá me dice que estudie, que le eche ganas porque así podré ser alguien en la vida, tener una carrera, un buen trabajo, pero [...] no creo mucho en eso, hay muchos que estudian y no tienen trabajo”

“pues dicen que si estudias serás alguien en la vida, ¿qué no soy alguien?, además da flojera estudiar, para ser rico es mejor ser narco ¿no cree?”

“yo creo que si es importante estudiar, como me dice mi mamá, si cometes un error y sales embarazada pues ya puedes conseguir un trabajo y ganar bien, [...] aunque todavía no sé qué voy a estudiar, quizá secretaria, algo que también no sea muy difícil”

Estos jóvenes fronterizos (pues viven todavía el tránsito entre la modernidad y la posmodernidad) se colocan en una encrucijada que los lleva a cuestionar constantemente el papel de la escuela en su futuro laboral y económico. Reconocen la ilusión y las expectativas que los padres aún conservan en ellos para obtener una carrera profesional, pero saben de antemano que existen otros caminos más cortos e incluso ilegales que les permitirán llegar más rápido a la “riqueza”. Obtener todo más fácil, es una característica que se hace presente con la posmodernidad, por lo tanto si se requiere hacer un esfuerzo, se tratará de buscar que éste sea mínimo, pero que les permita resolver los problemas de la vida cotidiana.

Los discursos que se van apropiando socialmente acerca de la utilidad de la escuela suelen estar presentes aún en la mayoría de los jóvenes, el 76% de los estudiantes encuestados, reconoce que el certificado de educación secundaria le permitirá encontrar algún empleo, por el contrario un 24% asegura que esto no es así. Sólo el 41% desea seguir estudiando seguido de un 30% que asegura no tener ninguna expectativa, es decir no desean ni estudiar pero tampoco trabajar.

Pareciera entonces que la ilusión de llegar a “ser alguien en la vida” está condicionada por diversos factores, uno de ellos podría ser la escuela siempre y cuando ésta no exija al estudiante un nivel de esfuerzo mayor (intelectual, físico, económico, etc.), pero también existen otras alternativas por la vía de la ilegalidad que cada vez más se está legitimando entre los jóvenes y lo que antes podía verse como un problema social, pareciera ahora ser para los alumnos una alternativa.

“Quiero ser narco...”

“Tengo conocidos que se dedican al secuestro y les va bien...”

Hargreaves (1998) plantea al respecto que nos encontramos en una época del “sin sentido” en donde al parecer nada es importante, por lo tanto no se trabaja por el futuro, pues quizá este nunca llegue; por el contrario, se establece una toma de decisiones fundamentada particularmente por la necesidad y la prontitud que requiera pero no basada en un proyecto a futuro que se desee alcanzar, estas decisiones corren el riesgo de no ser las más acertadas al estar permeadas por la inmediatez. Es fácil entonces observar una carencia de expectativas o bien, la existencia de ellas pero muy débilmente cimentadas.

En conclusión, nos encontramos ante la presencia de estudiantes que en su mayoría se encuentran con expectativas formales escasas, otras derivadas de una economía predominantemente informal y hasta ilegal, o incluso carentes de ellas, inciertos, desesperanzados y claramente impotentes pues visualizan pocas posibilidades de controlar su entorno presente y futuro. Para Hopenhayn (2005) *“los jóvenes no saben si lo que hacen se traducirá en logros mañana. Viven en un estado de atemporalidad juvenil. Sin perspectivas de empleo, de autonomía material ni de utopías...”* (Citado en Lozano, 2010, p. 41).

Cuando a pesar del cambio, la escuela no quiere cambiar.

Han sido muchas las críticas que ha recibido la escuela por conservar prácticas tradicionales que ya no empatan con las características actuales de los jóvenes que acuden a ella. Esta situación complica aún más las expectativas que los alumnos se hacen de ella y buscan alternativas para “sobrevivirla”

El dictado, las copias y los dibujos son algunas de las actividades que siguen vigentes en la escuela secundaria, sin embargo los alumnos buscan la manera de evadirse de esas tareas que les parecen “sin sentido”. Algunas de las estrategias que los estudiantes suelen implementar para evadir estas actividades son las siguientes:

“pues cuando veo que ya van a empezar a dictar pido permiso para ir al baño, o a veces les digo que me duele la cabeza y me voy a orientación”
“cuando nos ponen a hacer dibujitos me aburro, no soy de preescolar, sí me gusta dibujar pero los maestros luego se les olvida que somos de secundaria, mejor hago otra cosa”
“ojalá los maestros ya no nos dicten tanto, o como el de física que nos dicta y nos pone a hacer dibujitos, a copiar del libro, esto es aburrido, se nos cansan las manos, o que nos diga, copien del libro el dibujito en su cuaderno ¿eso qué? mejor me salgo de la clase o no entro”.
“Les digo a los maestros que me mandó llamar el maestro de taller para entregar un material y así me salgo, me tardo en regresar y mientras me paseo en el patio”

Estas prácticas de enseñanza que se resisten a ser cambiadas por los docentes contribuyen también a que el adolescente construya significados poco satisfactorios hacia la escuela. La obsesión por mantener al alumno controlado, en silencio, al parecer se convierte en la meta central de la escuela. El alumno demanda nuevas formas de aprender, pero también reclama que estas les demanden poco esfuerzo intelectual como ya se analizaba en la categoría anterior. A decir de Tenti (1993) tenemos una escuela que al parecer no ha logrado dar a sus usuarios lo que requieren y como lo requieren.

McLaren (1994) menciona que los alumnos suelen presentar resistencias inconscientes ante una cultura escolar que se caracteriza por la dominación. Algunas de las estrategias que, reconocen los alumnos, les resultan efectivas para evadir la autoridad del maestro y revelarse ante las imposiciones y los trabajos sin sentido por ejemplo:

“Echo despapaye, no escucho al maestro, me levanto del lugar, me pongo mis audífonos, comienzo a molestar a mis compañeros, me distraigo, me hago el flojo, así a veces me sacan del salón y pues me reportan, pero ya no hago el trabajo”

“Escondo el celular en mi cintura, me coloco los audífonos, también los escondo en el suéter y así mejor me pongo a escuchar música pero pongo cara de atento y como que anoto y el maestro se la cree”

“Pues a veces les digo a los maestros que no me interesa su clase, algunos se enojan y me mandan a reportar o me dicen que me salga, otras veces con los que son enojones y regañones pues les borro lo que anotaron en el pizarrón [...]”

“Cuando ya de plano se pasan con sus regañones, levanto mi banca y me volteo y le doy la espalda al maestro”

Las evidencias anteriores permiten analizar las estrategias que despliega el estudiante para contrarrestar no sólo el aburrimiento dentro de la escuela, sino también el autoritarismo del profesor, la mejor venganza es buscar la manera de poner en duda su autoridad, pues conseguir que los expulsen del salón o bien que los reporten con los orientadores educativos es una forma de demostrar que a pesar del castigo que obtendrán, el maestro no logró dominarlos.

Las acciones de los estudiantes permiten comprender cómo el estudiante se desapega de las normas y las aspiraciones escolares. Pero en respuesta la escuela y sus docentes lejos de repensar la práctica buscan nuevas formas de ejercer e imponer su autoridad. Es decir el cambio radica sólo en la búsqueda constante del tener el mayor control sobre los estudiantes los cuales responden con mayor apatía y resistencia ante las actividades escolares. De esta manera como menciona Lipovetsky (2005):

“La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido... la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber.” (p.39)

Cuando el interés se pierde y las aspiraciones se acaban, el futuro de la escuela se pone en riesgo; los alumnos, los maestros, las autoridades, e incluso los padres parece que no están dispuestos a cambiar, cada uno desde su lugar lucha por sobrevivir pero sin moverse lo suficiente que permita alcanzar una transformación de fondo; el individualismo provocado por el neoliberalismo niega la posibilidad de que los sujetos se miren en conjunto, los efectos de la posmodernidad están presentes, lo que importa es el hoy y el para sí, la anomia se hace presente, ante la incapacidad social de vivir en congruencia con las normas establecidas.

Estas manifestaciones de los estudiantes por resistirse a las actividades escolares reflejan su desacuerdo por seguir una obediencia ciega ante prácticas que se niegan a cambiar pero que esperan que sean los jóvenes quienes algún

día logren interesarse nuevamente por la escuela. Tal pareciera que se camina en dos sentidos cada vez más opuestos lo que complejiza el proceso educativo.

Asistir a la escuela al parecer se vuelve un martirio para el estudiante, se deslibiniza el aprendizaje y se sustituye por las relaciones afectivas y sociales como el motor que logra mover el interés del estudiante por acudir a ella. De tal forma que el discurso aprendido por los estudiantes de “ser alguien en la vida” al parecer está siendo sustituido por “conocer a alguien en la vida”.

Mirar al docente como el enemigo a vencer parece ser otro de los propósitos que a veces convocan a los estudiantes. El desprestigio social hacia el maestro lo coloca también en una posición vulnerable, de la cual los alumnos echan mano pues pueden salir bien librados en un mundo donde los derechos están por encima de las obligaciones, algunos estudiantes mencionan al respecto lo siguiente:

“...Nos gusta molestar a los maestros...”

“Pues el maestro se lleva y luego no se aguanta, le gritamos “Chente ya cállate, mejor canta...”

“A veces nos ponemos todos a gritar y a echar relajo, el maestro se enoja y nos lleva a todos a orientación, nos ponen reporte a todos, hablan con nosotros, nos regañan, pero ya no pasa nada, mientras ya se acabó la clase”.

El último testimonio muestra la habilidad de los estudiantes por generar estrategias que les permitan “matar clase”, no trabajar y demostrar que pueden tener el poder que por mucho tiempo se les negó, a pesar de los “regaños” o llamadas de atención, no pasa nada. La escuela se ve limitada para contener estas actitudes cada vez más organizadas de los estudiantes por demostrar que lo que sucede dentro de ella, particularmente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, puede ser alterado y sin consecuencias.

La secundaria enfrenta hoy en día el mayor reto pues a decir de Lipovetsky (2005):

“Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares. Por eso el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel... donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses. De manera que hay que innovar a cualquier precio: siempre más liberalismo, participación, investigación pedagógica y ahí está el escándalo, puesto que cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, más estos deshabetan sin ruido ni jaleo ese lugar vacío”. (p. 39)

Reflexiones finales

La escuela secundaria enfrenta hoy en día el mayor reto de su existencia, no cumplir con las expectativas sociales emanadas de la modernidad, aunado al desprestigio social que enfrentan los docentes pone en riesgo su credibilidad ante los ojos de los estudiantes quienes acuden a ella más por obligación que por deseo de aprender.

Por una parte están las motivaciones de los jóvenes para ir a la escuela, pues como se analiza en este artículo, estas se centran más en deseos socio-afectivos que académicos. Se asiste a la escuela para evitar realizar labores de aseo en la casa, para hacer “relajo” con los amigos y hasta para divertirse de los docentes. Lo propiamente escolar y curricular no aparecen como motivos en este estudio más que aquella difusa promesa de “estudiar para ser alguien en la vida”.

Por otra parte, los factores que influyen para que exista este problema no sólo están centrados en las prácticas de los docentes (como se ha difundido por los medios masivos de información), que si bien es cierto, son percibidos por los alumnos como aburridas y sin sentido, así como los contenidos curriculares abordados en las clases, sino que también responden a otros factores sociales, económicos, culturales, etc.

Producto de un sistema neoliberal que no ha beneficiado a las mayorías, pero sí ha generado mayores niveles de desigualdad y pobreza, discriminación, delincuencia que coloca a los alumnos en una situación vulnerable en donde el talento intelectual lejos de potencializarse para un beneficio social, tal parece que se convierte en un recurso meramente individual que permite involucrarse en actividades ilícitas en las cuales se obtienen, de manera más rápida, beneficios económicos que escolarmente difícilmente se alcanzarán.

Los significados que se tienen hacia la escuela secundaria poco favorecen una construcción de sentido que posibilite el interés del estudiante por el aprendizaje de contenidos curriculares. Como afirma Giroux (1996), en un capitalismo de lotería, donde si naces con suerte puedes ser o hacerte rico sin estudiar, ¿para qué el esfuerzo escolar? Ante esta realidad las preguntas que emergen son: ¿la escuela está dispuesta a cambiar?, ¿es posible resignificar las construcciones que el alumno tiene hacia la escuela?, ¿podrá la escuela asumir el reto de brindar los elementos necesarios para un futuro que el estudiante vislumbra incierto? Estos cuestionamientos conllevan a replantear a la escuela misma, sus prácticas, sus normas, su currículo.

La escuela necesita entonces una transformación de fondo, que trascienda a las actuales reformas educativas curriculares o laborales y a las evaluaciones docentes que difícilmente atienden o responden a las problemáticas que vive este nivel educativo. Los problemas trascienden lo escolar, son macrosociales por lo tanto no basta sólo con la buena voluntad del docente por cambiar su práctica, sino de la implementación de políticas mucho más amplias que garanticen una calidad de vida para los sujetos basada en la justicia, la equidad y la distribución equitativa de la riqueza. ¿Qué le tocará a la escuela? Quizá comenzar a pensar cómo formar esos sujetos con una conciencia social que les permita luchar por esa sociedad, al parecer utópica, pero la utopía mantiene la esperanza de lograr un mundo mejor.

Referencias

- Blasco, M. (2003). ¿Los maestros deben ser como segundos padres?: Escuela secundaria, afectividad y pobreza en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 789-820.
- Durkheim, E. (1985). *Educación y sociología*. México: Colofón.
- Flores, R. del C. & Gómez J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12(1), 1-21. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol12no1/contenido-floresgomez.html>
- Giroux, H. (1996). Educación posmoderna y generación juvenil. *Nueva Sociedad*, (146), 148-167. Recuperado de www.nuso.org/media/articles/downloads/2554_1.pdf
- Hargreaves, A. (1998). *Profesorado, cultura y posmodernidad*. Madrid: Morata.
- INEE. (Instituto Nacional de Evaluación Educativa) (2015). *México en PISA 2015*. Recuperado en: http://www.inee.edu.mx/images/stories/2013/principal/PISA2013/ISA_2012041213web1.pdf
- Levinson, B. (2012). Reduciendo brechas entre cultura juvenil y cultura escolar docente en América Latina: el desafío institucional para crear una secundaria con sentido. En E. Tenti (Coord.), *La escolarización de los adolescentes: desafíos culturales, pedagógicos y de política educativa*. (pp. 79-112). Buenos Aires: UNESCO.
- Lipovetsky, G. (2005). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lozano, I. (2005). Los significados de los alumnos hacia la escuela secundaria en México. *Revista Iberoamericana De Educación*, 36(9), 1-10. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2768>
- Lozano, I. (2006). *Normalistas vs. Universitarios o técnicos vs. Rudos. La formación y práctica del docente de secundaria desde sus representaciones sociales*. México: Plaza y Valdés editores.
- Lozano, I. (2010). *Sobre (vivir) la escuela secundaria. La voz de los alumnos*. México: Díaz de Santos.
- Mclaren, P. (1994). *La escuela como un performance ritual*. México, Paidós.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Reimers, F. (2000). ¿Pueden aprender los hijos de los pobres en las escuelas de América Latina? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (México), 5(9), 11- 69.
- Saucedo C., Guzmán C., Sandoval E., & Galaz J. (Coords.) (2013) *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates 2002-2011*. México, COMIE.
- SEP (2011). *Acuerdo 592*. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5205518&fecha=19/08/2011
- SEP (2016). *Cuarto informe de labores. Ciclo escolar 2015-2016*. México: Autor. Disponible en:

http://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/informes/labores/2012_2018/4to_informe_de_labores.pdf
Tenti, E. (1993). *La escuela vacía. Deberes del Estado y responsabilidad de la sociedad*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.